



EL DUENDE VERDE

Martín Casariego

PISCO SUEÑA
CON EL CAPITÁN
CAIMÁN

Ilustración: Javier Vázquez



PISCO y Anita dieron de comer a Rigo, su hámster, porque era la hora de la cena. Pisco metió la mano en la jaula y lo acarició un poco. Anita metió un dedo, lo tocó con la punta y lo sacó inmediatamente, porque le daban miedo los dientes de Rigo.

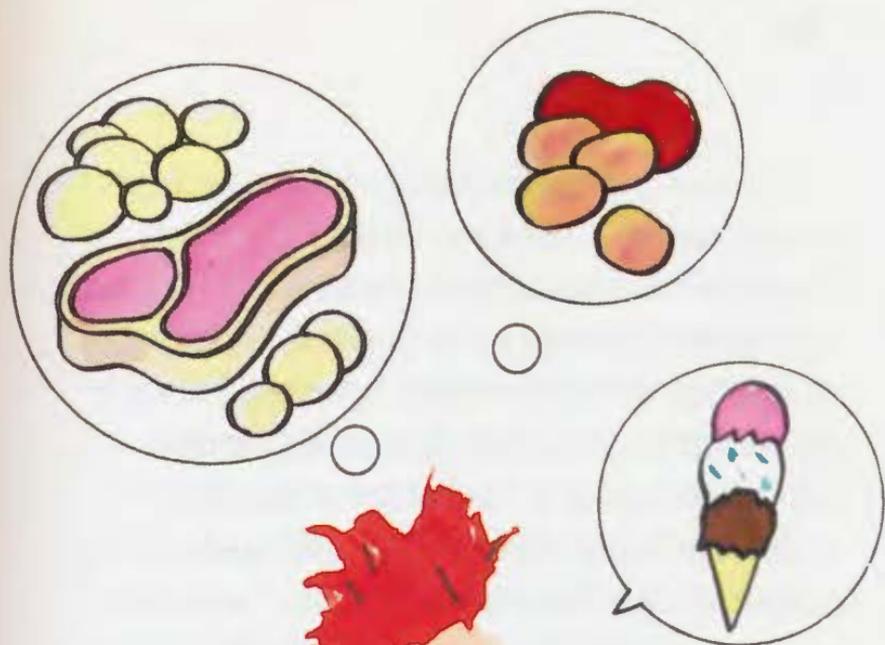
—¡Qué chuto! —dijo Anita.

Pero la verdad es que Rigo nunca les había mordido. Su nombre completo era Rigoberto.

—¡A cenar!

Mamá les llamaba a la cocina, que era donde cenaban. La mamá de Pisco se llamaba Carmen. Pisco tenía hambre, la tripa le había hecho antes ruiditos, como diciendo: «¿Qué pasa? ¿Es que nadie se acuerda de mí?». Así que fue corriendo por el pasillo, seguido de Anita. Cuando él corría, Anita también. Era una copiona.

Pisco se imaginaba todo tipo de platos. ¿Qué les habría preparado su madre? ¿Filete con patatas fritas? ¿Croquetas con *ketchup*? ¿Helado de primero, de segundo y también de postre? Pisco entró en la cocina relamiéndose, y cuando vio su trozo de pan, su servilleta y su vaso de agua, vio también el plato, con la comida servida... Se acercó y...



¡Horror! ¡Espinacas! ¡Lo que menos les gustaba! ¿Para eso había corrido tanto? Pero su madre decía que las verduras eran muy buenas y que ponían a los niños muy fuertes. Pisco había visto una vez unos dibujos de un marinero que se llamaba Popeye y que fumaba en pipa. Cuando tomaba una lata de espinacas, se ponía más fuerte que un toro,

